

Donde los humanos cazaron elefantes hace 12,000 años
EL FIN DEL MUNDO

Protección del patrimonio cultural · San José de Guaymas · La Pintada Inédita
Cerro de Trincheras · Virgen de Loreto · Tepache, Sonora · Saldos de la Revolución



Donde los humanos cazaron EL FIN DEL MUNDO

Estimados amigos:

En estas páginas dedicadas por investigadores del Centro INAH Sonora, encontrará referentes de lo que actualmente realiza el instituto en el Estado, en materia de investigación, conservación y difusión, que nos motiva cada día a seguir adelante.

Muestra de ello y de nuestro pasado emblemático regional, las investigaciones realizadas en: "El fin del Mundo", donde hace 12,000 años en la época pleistocénica se evidencia la existencia de los primeros pobladores donde según investigaciones realizadas es asociado la caza de elefantes gonfoterios.

Asimismo, "La Pintada", "Cerro de Trincheras" y Las manifestaciones gráfico rupestres de Tepache, Sonora son muestra también, de nuestra riqueza cultural arqueológica como sonorenses.

Por otro lado hacer notar el trabajo que se ha realizado en materia de protección de patrimonio mediante el inventario de bienes muebles en el Templo de San José de Guaymas y el rescate de Nuestra Señora de la Purísima Concepción de María del mismo templo.

La presente edición tiene como fin, motivarnos y acercarnos a ustedes, como vínculo institucional para que se conozca el resultado del trabajo diario de nuestro Centro; esperemos sea de su agrado.

Su amigo y compañero Hugo Reynoso Urtiz.
Delegado del Centro INAH Sonora

SeñalesdeHumo

Es una publicación cuatrimestral del CENTRO INAH SONORA. Edición: Martha Olivia Solís / Investigación.
Título: Alejandro Sergio Aguilar Zeleny.
Rediseño editorial y de logotipo: Rocío Preciado Quintana.
Formación: Martha Olivia Solís Zatarain.
Fotografías: Archivos del Centro INAH Sonora
Toda correspondencia o solicitud de canje deberá enviarse a Jesús García final s/n, colonia La Matanza, Hermosillo, Sonora, México. Correo electrónico: inahdifusion@yahoo.com.mx

Participaciones en esta edición:

Guadalupe Sánchez Miranda
Denisse Cejudo Ramos
Carlos Cruz Guzmán
Eréndira Contreras Barragán
Julio César Montané Martí
Esperanza Donjuan Espinoza
Juan José Gracida Romo
Rodolfo del Castillo López
César Quijada López
Tomás Pérez Reyes

DESDE hace más de 40 años se conoce que en el territorio Sonorense existen numerosas evidencias de los primeros pobladores que entraron al continente americano durante la época pleistocénica, hace unos 12,000 años. Con el propósito de comprender mejor estas evidencias arqueológicas, en el año de 2003 dio inicio un estudio integral geoarqueológico, a través de una colaboración entre el INAH (Guadalupe Sánchez) y la Universidad de Arizona (Vance Holliday).

En la temporada de campo 2007, las investigaciones dieron frutos insospechados. El 5 de febrero de 2007, el dueño de un rancho localizado en el Municipio de Pitiquito nos invitó a visitarlo para que indagáramos sobre unos huesos grandes que se erosionaban en la superficie de una localidad calichosa. Esta visita resultó trascendental en nuestras investigaciones ya que nos encontramos con uno de los sitios más fascinantes en México de los primeros pobladores del Pleistoceno.

Desde entonces hemos realizado tres temporadas de investigación en el sitio que han sido patrocinadas por National Geographic Society, la Universidad de Arizona y el INAH. En los primeros días de enero de 2011 hicimos el descubrimiento hasta ahora más importante, encontramos tres puntas Clovis in situ asociadas directamente a los huesos de elefantes del Pleistoceno, un hallazgo que indudablemente corrobora una asociación directa de los grupos humanos Clovis con megafauna de ese periodo en Sonora.

Los grupos Clovis constituyen los primeros migrantes a América que son plenamente visibles en el contexto arqueológico, es el horizonte cultural más viejo reconocido en el registro arqueológico de América, fechado a 13,000 años del presente. La característica diagnóstica y unificada de los cazadores Clovis es el estilo de puntas de lanza Clovis. Se trata de puntas de piedra lanceoladas con base cóncava y acanaladura basal. Estas puntas han sido encontradas en todo Norteamérica donde la masa de hielo del glacial del Pleistoceno no estaba presente.

Fin del Mundo se localiza en un pequeño valle intermontano a 650 metros sobre el nivel del mar, en una cadena de cerros volcánicos 140 kilómetros al noroeste de la ciudad de Hermosillo, Sonora.



elefantes hace 12,000 años



Ilustración realizada por Sergio de la Rosa

El sitio está expuesto en un paisaje irregular erosionado, donde afluentes colaterales drenan al arroyo Carrizo; el valle del Carrizo fluye dentro del río Bacoachi, el cual eventualmente desemboca en el Golfo de California.

El sitio Fin del Mundo representa una localidad donde grupos humanos de cazadores mataron y destazaron una especie de elefantes del Pleistoceno conocida como gonfoterio; además acamparon en los alrededores de esta zona caracterizada por sus manantiales y explotaron fuentes de materias primas cercanas para la elaboración de herramientas.

La localidad más importante encontrada hasta ahora en el sitio Fin del Mundo es la localidad 1. Ahí, un grupo de cazadores mató y destazó por lo menos a dos gonfoterios. La escena de caza quedó preservada por 12,000 años bajo los depósitos estratificados de una ciénega. El elemento arqueológico consiste de dos gonfoterios semi-articulados, doce microlascas, una lasca de retoque y tres puntas Clovis. Las microlascas se encuentran asociadas a los huesos como si se hubieran desprendido de las armas durante el proceso de caza. La lasca de dos centímetros de largo y las puntas de lanza Clovis fueron encontradas en espacios sin huesos adyacentes a los esqueletos; estos espacios funcionaron como zonas de abastecimiento donde los cazadores removieron las puntas de lanza gastadas para reponerlas por otras nuevas y afiladas.

El fechamiento absoluto del elemento arqueológico en la localidad 1 ha resultado complicado. Los huesos de gonfoterio no tienen colágeno para fechar, sin embargo

ha podido fecharse tanto el estrato anterior como el posterior, sugiriendo para el elemento una fecha entre 11,800 y 12,300 antes del presente. Tres fechas absolutas por medio de tres diferentes métodos y/o materiales están en proceso (Luminiscencia-OSL, ostrácodos y conchas Succinidae) y esperamos tener fechas más precisas en un futuro próximo.

Fin del Mundo es un sitio excepcional por varias razones: Es el primer sitio encontrado en México con una incuestionable asociación entre humanos y megafauna del Pleistoceno. También es el primer sitio donde se han descubierto gonfoterios asociados a humanos; antes de Fin del Mundo los arqueólogos y paleontólogos consideraban que los humanos no habían conocido a los gonfoterios.

Entre más investigamos el sitio más complejo e interesante se convierte. En la temporada 2010-2011 encontramos otras localidades muy interesantes que próximamente tienen que ser estudiadas. En una de ellas parece estar aun enterrado un campamento de filiación Clovis y existen también evidencias de una ciénega no erosionada que pudiera contener otro depósito de fauna pleistocénica.

No cabe duda que las investigaciones en el sitio Fin del Mundo realizadas por el INAH y la Universidad de Arizona, le darán a Sonora un lugar especial en los libros de texto, ya que representa uno de los territorios estratégicos del poblamiento del continente americano. ☺

Un paso más en la protección del patrimonio cultural

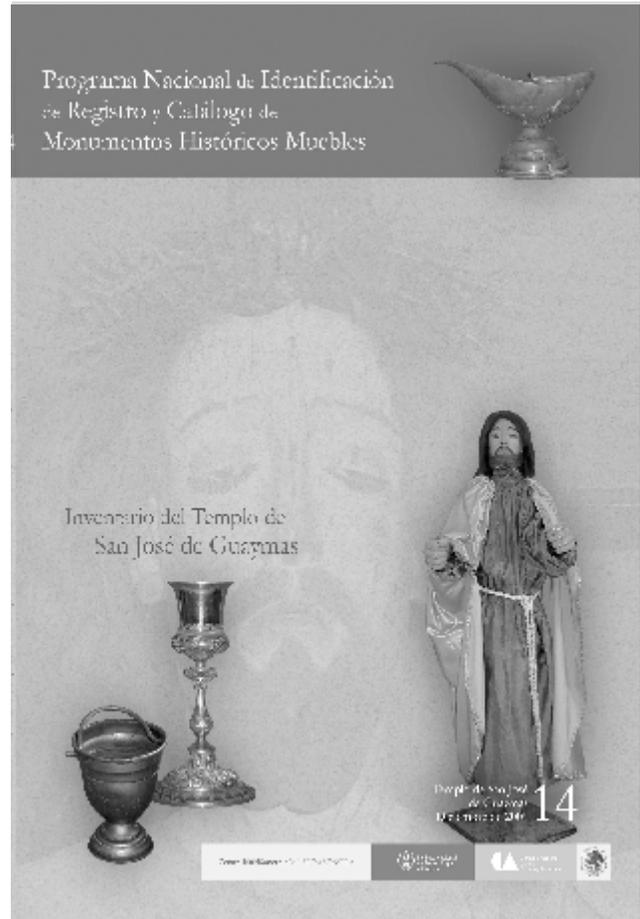
ESPERANZA DONJUAN ESPINOZA

En 1701 los misioneros jesuitas Juan María Salvatierra y Juan de Ugarte fundaron la misión de San José de Guaymas, la cual sirvió como embarcadero para los productos de las misiones de la provincia de Sonora y Sinaloa destinados a proveer a las misiones de California. La misión tuvo una vida difícil e intermitente y en varias ocasiones fue abandonada a causa de los ataques de los seris, aunque la importancia del puerto posibilitó la continuación del asentamiento.

Durante el siglo XIX, con el advenimiento de la república federal, en 1825 se estableció un municipio formado por San José y San Fernando de Guaymas, pero al siguiente año se separaron y se erigieron en municipios independientes; finalmente en 1911 a San José le fue suprimida tal categoría y en la actualidad constituye una Delegación del municipio de Guaymas.

Sin embargo, los avatares de San José de Guaymas no terminaron. En septiembre de 2009 el municipio de Guaymas y sus alrededores fueron severamente afectados por el huracán Jimena; en estos críticos momentos un equipo de trabajo del Centro INAH Sonora acudió al lugar a realizar una visita de inspección del estado de los bienes muebles del templo de San José encontrando una severa afectación de estos debido a que el inmueble se hallaba inundado a causa de las copiosas lluvias. Ante la situación de emergencia el equipo de trabajo se dio a la tarea de trasladar dichos bienes a un sitio seguro para posteriormente realizar su inventario. A pesar de las trágicas circunstancias contamos con el apoyo de autoridades civiles y eclesiásticas, así como de parte de la comunidad.

El equipo de trabajo que elaboró este catálogo, estuvo conformado por la historiadora Zulema Bujanda y la suscrita maestra Esperanza Donjuan, coordinadora del Proyecto "Protección de bienes muebles históricos en recintos religiosos de Sonora". Contamos también con el apoyo del restaurador Rodolfo del Castillo así como también de la licenciada Rocío Preciado Quintana, a cuyo cargo estuvo la edición de la portada del catálogo, ambos adscritos al Centro INAH Sonora. Por parte de la comunidad recibimos el apoyo de Yolanda Ulloa Beltrán,



Portada del inventario Diseño: Rocío Preciado Quintana

quien hospitalariamente nos atendió y participó en las jornadas de trabajo.

El día 7 de julio de 2010 en una sencilla ceremonia, la que esto escribe hizo entrega del catálogo de los bienes muebles del templo a la autoridad civil, señor Jesús Ulloa Beltrán, Delegado ejidal de San José de Guaymas y a la señorita Yolanda Ulloa Beltrán, custodio civil del templo. El inventario consta de nueve bienes muebles históricos de diversas épocas: tres esculturas de madera, cinco objetos litúrgicos y un mueble de madera, con su debido registro fotográfico, medidas, características, que posibiliten su rápida identificación. Deseamos que este instrumento sirva para mantener un control sobre los bienes religiosos del templo y que estos sirvan para fortalecer los lazos de unión de la comunidad. ☺



Rescate de Nuestra Señora de la Purísima Concepción de María del templo de San José de Guaymas

RODOLFO DEL CASTILLO LÓPEZ

Como antecedente es necesario mencionar, que el monumento o bien cultural ha sufrido deterioros considerables en su estructura original, ocasionados por la inundación del templo de San José, producto de las fuertes lluvias azotadas por el ciclón Jimena a mediados del mes de agosto del año 2008. Las corrientes de agua derribaron puertas, muros y cercos de contención, provocando que el templo se volviera una especie de contenedor donde el nivel de agua alcanzó la altura del nicho de la escultura, misma que se vio inmersa en las turbulentas aguas donde flotaban las bancas y cajoneras de madera que resguardaban otras piezas del templo.

El 22 de septiembre del 2008 acudimos a la comunidad de San José de Guaymas a realizar un dictamen técnico sobre dicha obra. Ante los deterioros observados hubo la necesidad de aplicar algunos procesos de restauración para descartar daños mayores en el futuro.

La obra es tallada en madera, cuenta con cabeza, tronco y extremidades. Se encuentra soportada en una base de forma circular que representa el universo en la que se observa una serpiente tallada en madera que circunda dicha base. Por la posición de su cabeza y manos, así como el estar parada sobre un mundo y una serpiente, podemos deducir que se trata de una advocación a la Purísima Concepción de María. La imagen está cubierta con un vestido de color blanco del cuello a los pies. Sobre el vestido mantiene una capa de color azul celeste. Su cabeza está ataviada con peluca y sus ojos con pestañas de pelo natural postizas.

La escultura se conforma de tres elementos esenciales; madera, base de preparación que puede ser de carbonato de calcio o yeso y finalmente la capa pictórica. La causa de los daños fue el agua, ya que provocó la pérdida del material adherente (cola) que mantenía unidos los elementos de madera y la base de preparación con la tela de refuerzo de la obra. La cabeza cuenta con ojos de vidrio, los cuales fueron colocados cortando la parte anterior de la cara a manera de máscara, vaciando el interior y fijando los ojos por dentro para después unir los elementos y cubrir las uniones con la base de preparación, como lo denota la grieta que circunda la cabeza de arriba abajo. Igualmente se observan grietas en el soporte del



Purísima Concepción de María Foto: Rodolfo del Castillo López

cuello y nuca, así como en las orejas, cuya base de preparación quedó bastante afectada. De tal manera que la cabeza, brazos y manos se encuentran desprendidos del tronco que conforma el dorso, así como la tela pintada de refuerzo de las piernas.

Procesos in situ que se llevaron a cabo, eliminación del vestido y retiro de vendaje en brazos. Eliminación de lodo de todo el cuerpo. Perforación del hombro de la virgen para colocación de clavo de madera y pija metálica. Consolidación de grietas de cabeza, cara y del soporte. Unión de tela con madera y capa pictórica de piernas. Limpieza de pedestal y unión de serpiente de madera.

La decisión de realizar la intervención respondió primero a coadyuvar a que la Purísima Concepción permaneciera al culto, segundo; evitar la proliferación de microorganismos debido a la humedad existente, tercero; evitar la pérdida de sus elementos estructurales, cuarto; prevenir la intervención de la obra por personas ajenas a nuestra institución. Y finalmente mantener la escultura en un estado de conservación estable hasta la asignación de recursos, basado en el dictamen y proyecto de conservación realizado. ☺

La Pintada inédita

ERÉNDIRA CONTRERAS BARRAGÁN

C Pasaban ya las siete de la noche del 15 de abril del 2011, cuando poco a poco todos aquellos interesados en recibir en Hermosillo a nuestra invitada de honor se iban congregando en las afueras del Museo de Sonora. Los planes para su visita tenían mucho tiempo posponiéndose, a veces por falta de recursos y a veces por falta de espacio, nuestra invitada merecía todas nuestras atenciones y no podíamos escatimar esfuerzos para su llegada, es por ello que fue preferible posponer su arribo que causar una descortesía, después de todo ella ha sido la que durante muchos años nos ha acogido en su morada.

Conforme pasaban los minutos más personas se incorporaban a este festejo: compañeros y colegas, niños, jóvenes y adultos, rostros conocidos y muchas caras nuevas, autoridades y representantes, periodistas y reporteros, pero ante todo, la mayoría de los allí reunidos éramos amigos, amigos cuya finalidad era la misma: dar la bienvenida a La Pintada.

No cabe duda que nuestra invitada siempre ha tenido la virtud de reunir. Las pinturas y los vestigios arqueológicos nos dan clara evidencia de que en La Pintada confluyeron a

través del tiempo diferentes grupos de personas que nos dejaron su huella de convivencia cotidiana, de ceremonias y alianzas.

Su ubicación en la Sierra Libre y características naturales han permitido que La Pintada sea un oasis, donde la presencia de ecosistemas de trópico y desierto ha originado una vegetación única, donde las formaciones rocosas han acogido reservas de agua que ha atraído gran variedad de animales en esta región.

Si, La Pintada tiene el don de reunir. Proporcionar albergue y cobijo a quienes desde lejos llegaban a visitarla, proveyendo de agua fresca de sus tinajas para calmar la sed al final de largas caminatas. Pero también reunió y brindó seguridad durante las cruentas persecuciones, ofreciendo refugio y bienestar en los episodios de resistencia indígena.

Pasaban los minutos y la hora se acercaba, cuantas veces en este mismo lugar nos reunimos durante los talleres de conservación, donde la sociedad civil respondió al llamado de hermosear a La Pintada, y como las manos de los voluntarios trabajaron durante cuatro temporadas para borrar las heridas del vandalismo y la ignorancia.

Vista de la sala 3 de la exposición Foto: Rocío Preciado Q.





Pintura rupestre del sitio La Pintada Foto: Proyecto Arqueológico La Pintada



Trabajos de registro y documentación en los cañones del sitio Foto: Proyecto Arqueológico La Pintada



Autoridades de cultura estatal, municipal y federal inaugurando la exposición "La Pintada Inédita" Foto: Ireri Quijada C.

La Pintada contiene más de dos mil motivos de pintura rupestre distribuidos en decenas de paneles diferentes, algunos petrograbados y morteros tallados directamente sobre la roca madre.

Ahora nos vuelve a reunir mediante la exposición fotográfica "La Pintada Inédita" imágenes producto del archivo de investigación del proyecto arqueológico La Pintada. Esta muestranos permite conocer motivos rupestres que han permanecido ocultos en rincones inaccesibles, reconocer en los diseños la presencia ancestral de nuestra historia, observar el mensaje de la expresión humana y su continua necesidad de comunicarse y trascender.

En fin, son las siete treinta de la noche y ya estamos todos reunidos. Bienvenida La Pintada • Riqueza patrimonial que es Única y que es Nuestra. 6

Exposición Fotográfica
LA PINTADA
INÉDITA

En exhibición hasta el 19 de junio
Martes a domingo de 9:00 a 17:00 horas

SALAS TEMPORALES, MUSEO DE SONORA • ANTIGUA PENITENCIARIA
JESUS GARCIA FINAL SIN
OCL. LA MATANZA
HERMOSILLO, SONORA

Central INAH Sonora MUSEO DE SONORA
Proyecto Arqueológico LA PINTADA



Cerro de Trincheras: Evidencia gráfico-rupestre

CARLOS CRUZ GUZMÁN



Petrograbado localizado en el "Cerrito de los petroglifos", este es uno de los motivos más conocidos de Cerro de Trincheras



Pintura zoomorfa, probablemente representa un cánido
Fotos: Proyecto Institucional Trincheras

La dinámica básica del cerro ha sido explicada en las excavaciones realizadas en las temporadas de campo llevadas a cabo por Villalpando y Mc Guire (2009) de tal manera que se conocen áreas de actividad que vistas en conjunto explican el modo de vida de aquella sociedad.

A la par del acondicionamiento y la apertura del sitio Conocido como Cerro de Trincheras se han realizado varias actividades que resultaron ser complementarias a las investigaciones que se habían realizado ya en el cerro mismo. Una de ellas fue el registro de las actividades gráfico-rupestre. Se identificó que éstas eran realizadas en dos técnicas: el grabado en las rocas y la pintura rupestre.

Los petrograbados, hasta el momento, se ubicaron en algunas piedras que forman las terrazas, lo mismo que en rocas in situ aisladas y aún en las removidas. Los motivos están elaborados por 2 técnicas: percutido y raspado. Los petrograbados están presentes en la cima del cerro, al este, oeste, sur y norte del mismo. Los petrograbados están distribuidos en motivos individuales conjuntos y escenas.

La pintura rupestre se ha identificó principalmente en las paredes y en cornisas naturales del cerro donde se

encuentran hay mensajes plasmados de aquella sociedad. El color utilizado es el negro sin que, por el momento se haya determinado su composición química. En este caso, la pintura representa diseños individuales y conjuntos.

De manera ordinaria se puede decir que las formas observadas para ambas técnicas fueron formas zoomorfas, antropomorfas y geométricas. Predominando en la pintura rupestre las dos primeras clasificaciones.

Las características climáticas como el calor y el frío en el caso de los petrograbados, además de los daños ocasionados por el antropismo y la orografía misma del lugar, tales como las bajadas de agua, y el vandalismo en ambos casos, han dado cuenta de varios testimonios de ambos tipos, lo que dio origen a una revisión por parte de restauradoras del INAH.

Cabe destacar que prácticamente en todos los cerros de trincheras aledaños se localizaron, hasta el momento solo petrograbados.

Aproximadamente 564 motivos fueron registrados en el principal, el cual es Cerro de Trincheras. 



Elisa Villalpando Canchola

JULIO C. MONTANÉ MARTÍ / DENISSE CEJUDO RAMOS

Elisa Villalpando Canchola es una destacada investigadora del Centro INAH; nació en Baja California Sur, pero ha consolidado su carrera en el estado de Sonora donde inició su trabajo colaborando con la arqueóloga Beatriz Braniff. Una de las primeras investigaciones intensivas que realizó fue acerca de la cultura seri. Para tales fines se fue a vivir a la deshabitada isla San Esteban donde, cual Robison Crusoe, emprendió el reconocimiento de la Isla. Los resultados de este trabajo le permitieron formular su tesis para obtener el grado de arqueóloga: Correlación arqueológica-etnográfica en Isla San Esteban, Sonora, México.

Villalpando ha participado de manera constante en diversos proyectos arqueológicos, históricos e iniciativas institucionales en Valle Cocóspera, Valle de Altar, Isla San Esteban, Isla Tiburón, Huatabampo, Norte de Sinaloa y Sur de Sonora, Tepeapulco y Abasolo, así como en La Playa y en Cerro de Trincheras. Desde el inicio de su carrera ha denunciado el saqueo de la riqueza arqueológica, por ello ha encaminado esfuerzos hacia la defensa y divulgación del cuidado y respeto hacia el patrimonio material.

Con empeño, pasión y constancia ha encabezado desde 1995 el proyecto institucional Trincheras que tiene por objeto proteger, conservar, difundir y aprovechar la riqueza cultural y natural de las zonas arqueológicas Cerro de Trincheras, La Playa y Cerro de la Nana. Este trabajo de largo alcance le ha permitido trabajar en colaboración con distintas instituciones extranjeras y nacionales. Durante estas investigaciones ha consolidado un equipo de trabajo y ha impulsado a jóvenes arqueólogos, que reflejan los resultados de su labor en una extensa biblioteca sobre la cultura Trincheras.

Una de las labores por las que ha sido reconocida esta investigadora es su desempeño docente, ha sido profesora de historia en la Universidad de Sonora, incitando siempre a sus alumnos a lograr una visión interdisciplinaria en su formación. Elisa Villalpando, se ha dado a la tarea de enfrentar de forma sistemática el



Elisa Villalpando Canchola Foto: Archivo Centro INAH Sonora

estudio sobre la cultura Trincheras. Elisa Villalpando hizo estudios de doctorado en El Colegio de México desarrollando la investigación Más allá de las misiones. Configuración regional del noroeste novohispano, siglos XVII-XVIII, lo cual le ha permitido reconstruir la historia más antigua de Sonora y examinar las fases culturales anteriores a la conquista española.

Elisa es la única investigadora mexicana que ha sido premiada por la Arizona Archaeological and Historical Society con el galardón Victor R. Stoner en 2009, otorgado por su incansable búsqueda por explicar las sociedades antiguas del desierto de Sonora. Tiene en su carrera decenas de publicaciones, entre las más recientes destaca Entre muros de piedra. La arqueología del Cerro de Trincheras en colaboración con Randall McGuire, editada por el Instituto Sonorense de Cultura y el INAH. 8

Escultura retorna a su *Santa Casa* Virgen de Loreto

ESPERANZA DONJUAN ESPINOZA

La veneración a la Virgen María en su advocación de Loreto nace de una leyenda medieval italiana que narra que cuando Nazaret cayó bajo el poder de los turcos en el año de 1291, los ángeles salvaron de los infieles la casita donde la Virgen María vivió con sus padres, Ana y Joaquín, sucedió la Anunciación y la Inmaculada Concepción del hijo de Dios, y la trasladaron a Tersato, en el actual territorio de Eslovenia, Croacia. Posteriormente, la casita fue rescatada nuevamente por los ángeles, esta vez del dominio turco. Cuando esta región sucumbió bajo el poder de los musulmanes fue trasladada a Ancona, Italia y ubicada en el valle de Laureta, de donde toma su nombre.¹ A partir de 1544 los jesuitas fueron encargados de su custodia y reproducción.

La reproducción de la Santa Casa en Sonora ha sido localizada solamente en las antiguas misiones de San José de Mátape y San Luis Gonzaga de Bacadéhuachi, sin embargo, la devoción a la Virgen de Loreto se puede identificar en otros pueblos de misión y reales de minas, a través de las imágenes tanto en escultura, pintura y retablos adquiridos por los jesuitas en los siglos XVII y XVIII e inventariados en esa época, de los que subsisten algunos en las actuales localidades de Bacadéhuachi, Cumpas Bacerac, Sahuaripa, Arizpe y San Antonio de la Huerta, entre otros lugares. Del conjunto de bienes culturales sobreviven en diferentes templos históricos de Sonora al menos dos retablos dedicados a la Virgen de Loreto, varios lienzos y esculturas.

Recientemente, una imagen de bulto de la loretana, a quien los oriundos del pueblo de Bacadéhuachi, Sonora denominan “la Virgen del pueblito” o “Peregrina” fue recuperada tras varias décadas de su salida del templo de Nuestra Señora de Loreto. Se trata de una escultura de madera de pequeñas dimensiones, posiblemente del siglo XVI, época anterior a la fundación de las misiones de la región serrana, la cual aparece registrada en varios inventarios históricos, el más antiguo localizado hasta ahora data del año 1766; también aparece en los inventarios elaborados en los años de 1937 y 1941.



Virgen de Loreto Foto: Esperanza Donjuan E.

Según consta en el inventario más antiguo, esta imagen era empleada por los misioneros jesuitas para llevar el sagrado viático a la casa de los enfermos. En el mes de septiembre de 2010 “la Peregrina” fue recibida en un acto solemne por la feligresía del lugar y el presbítero Ernesto Valdés Rayas, a la sazón párroco del lugar. Tras la celebración de la eucaristía la pequeña imagen mariana entró en funciones visitando a los enfermos en los cinco barrios que componen la localidad, durante la novena de la Virgen de Loreto y actualmente se encuentra en el Templo de Nuestra Señora de Loreto de Bacadéhuachi.

Casos como este ayudan a comprender y valorar la realización de los inventarios de los bienes muebles en recintos religiosos, mediante los cuales se puede tener mayor control sobre este tipo de patrimonio en las localidades. Reciba pues, la comunidad de Bacadéhuachi, Sonora la felicitación por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia y los invitamos a seguir custodiando este patrimonio con el mismo celo con que hasta hoy lo han hecho. ☺

¹ Salazar Exaire, Celia, et. al. “El culto lauretano en Puebla” Revista Dualidad No. 8, septiembre 2008.

Saldos de la Revolución

JUAN JOSÉ GRACIDA ROMO



Fotos: Boletín Oficial y Archivo del Estado de Sonora



Después de participar en la conmemoración del Centenario de la Revolución Mexicana de 1910 como parte del proyecto de investigación del Centro INAH Sonora, han surgido nuevos resultados a partir del análisis de la información que acumulamos a lo largo del año.

Para el caso de Sonora, ha sido significativo el análisis de la información desde enfoques que no habían sido tratados sobre el movimiento armado, en lo social y económico, lo que nos ha llevado a descubrir aspectos que no habíamos contemplado en anteriores investigaciones. Uno de estos temas es el demográfico, que nos ha permitido ver en el Censo de 1921 los efectos diferenciados que tuvo la lucha armada en el estado.

A diferencia de lo que tradicionalmente se ha pensado, hubo algunas regiones de Sonora que crecieron o se transformaron durante el movimiento armado. Algunas de estas funcionaron como zonas de refugio de la población que huía de la guerra. Una de estas regiones, de las que ya teníamos conocimiento, fueron las ciudades fronterizas, tanto del lado americano, como mexicano, a pesar de que fueron las localidades donde hubo batallas decisivas y donde los pronunciamientos políticos de forma continua se dieron.

No obstante, estas ciudades se transformaron y

crecieron demográficamente por la importancia estratégica, económica y militar que representaban, en especial por la existencia de las aduanas. Así, las ciudades de Nogales y Agua Prieta que fueron escenarios de importantes batallas, principalmente durante la incursión del ejército Villista en 1915, continuaron absorbiendo población. En una década en la que la población en Sonora se estancó, el caso más significativo de crecimiento fue Nogales que de 3 177 habitantes el año de 1910 pasó a 13 475 en 1921.

Al llevar nuestra mirada al sur del estado, vimos también poblaciones con crecimiento poblacional importante como Navojoa y Huatabampo, impulsadas por las acciones de los líderes revolucionarios, pese a que sabemos que de la región del río Mayo salieron, a lo largo del la Revolución, contingentes que se incorporaron a varios bandos de la lucha armada.

Así vemos como la población de Navojoa, a pesar del aporte a los contingente armados, aumentó de 2 430 personas el año de 1910 a 5 473 en 1921, duplicando su número de habitantes. Lo anterior, gracias a que los jefes militares de la Revolución eran agricultores de la región y sabemos recientemente que estaban atentos al funcionamiento de sus diferentes propiedades, lo que permitió que las actividades económicas continuaran con su marcha exportando garbanzo y frijol ojo negro. 

Las manifestaciones gráfico rupestre de Tepache, Sonora

CÉSAR A. QUIJADA LÓPEZ/ TOMÁS PÉREZ REYES



Panel principal del sitio "El Ojito"



Espirales en el sitio "Calicanto" Fotos: PTLZAES

El Proyecto Protección Técnica y Legal de Zonas Arqueológicas en el Estado de Sonora (PTLZAES), tiene entre sus objetivos la atención a denuncias y apoyo técnico, en materia de peritajes arqueológicos, que soliciten tanto las dependencias gubernamentales como empresas privadas y la ciudadanía en general. De tal forma el C. Cristóbal Arnoldo Urbalejo Amaya, Presidente Municipal de Tepache, Sonora, solicitó al proyecto su colaboración para el registro de sitios arqueológicos con petrograbados existentes cercanos a la cabecera municipal.

Durante los meses de noviembre y diciembre del 2010, se inició el registro de los sitios con el apoyo de las señoritas Edith Salguero Vácame y María Daniela Ortiz Moreno, así como del señor Ramón Montaña, quienes laboran en el ayuntamiento de Tepache. En un primer momento ellos mencionaron que sólo se trataban de unos cuantos lugares con grabados, pero grata sería la sorpresa que durante las visitas realizadas, se registraron un total de diez sitios con presencia de grabados y dos sitios habitacionales.

Para quienes no han tenido la oportunidad de conocer la población de Tepache, ésta

pertenece a la cuenca del río Moctezuma, su ubicación es sobre una mesa conformada por el derrame basáltico del volcán Cerro Blanco, la rodea los arroyos El Ojito y Tepache, los cuales kilómetros más al oeste, se unirán al río Moctezuma.

Las manifestaciones gráfico rupestres se ubicaron principalmente sobre la cuenca que forma el arroyo Tepache, en donde se registraron siete sitios, mientras que en el arroyo El Ojito se han encontrado dos hasta el momento. Los grabados se hallan diseminados en bloques de rocas ígneas, ubicados en los escarpes de las mesas, pasando por la pendiente y en terrazas naturales, hasta en nivel del lecho del arroyo. Los petrograbados los podemos observar conformando conjuntos de más de 20 grabados en un solo bloque, hasta representaciones unitarias.

Durante el registro se contabilizó aproximadamente 250 grabados, representando figuras: zoomorfas (cuadrúpedos y aves), antropomorfas muy estilizadas, líneas rectas en forma de cruz, paralelas, onduladas, en zigzag, pero siendo las formas predominantes los cuadrados, rectángulos, círculos y círculos concéntricos. ☉

INSTITUTO NACIONAL DE ANTHROPOLOGÍA E HISTORIA

Director General
Alfonso de María y Campos Castello

Secretario Técnico
Miguel Ángel Echegaray

Secretario Administrativo
Eugenio Reza Sosa

Coordinación Nacional de Centros INAH
Humberto Carrillo Ruvalcaba

Coordinador Nacional de Difusión
Benito Taibo Mahojo

CENTRO INAH SONORA
Delegado del Centro INAH Sonora
Hugo Reynoso Urtiz

Directora del Museo de Sonora
Guadalupe Sánchez Miranda

Sección de Investigación
Alejandro Sergio Aguilar Zeleny
John P. Carpenter
Blanca Eréndira Contreras Barragán
Esperanza Donjuan Espinoza
Juan José Gracida Romo
Júpiter Martínez Ramírez
José Luis Moctezuma Zamarrón
Julio César Montané Martí
Raquel Padilla Ramos
César Armando Quijada López
María Elisa Villalpando Canchola

Monumentos Históricas
Omar Jara Domínguez
Aline D. Quintero Duarte
Martha M. Robles Baldenegro
Pavel H. Tiburcio Verdugo

Biblioteca Ernesto López Yescas
María Guadalupe Piña Ortiz
Margarita Miranda Gracia
Edmundo Salcido Tabanico

Restauración
Rodolfo del Castillo López
Jorge Andrés Morales Alvarez

Servicios Educativos
Laura Elena Alvarado León
Jesús Carrillo Dórame
Martín Matrecitos Flores

SeñalesdeHumo

Es una publicación cuatrimestral del CENTRO INAH SONORA. Edición: Martha Olivia Solís / Investigación. Título: Alejandro Sergio Aguilar Zeleny. Rediseño editorial y de logotipo: Rocío Preciado Quintana. Formación: Martha Olivia Solís. Fotografías: Archivos del Centro. Toda correspondencia o solicitud de Jane deberá enviarse a Jesús García final s/n, colonia La Matanza, Hermosillo, Sonora, México. Correo electrónico: inahdifusion@yahoo.com.mx